

V Jornadas de Investigación en Filosofía. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía, La Plata, 2004.

La locura como reverso de la filosofía. El pensamiento esquizofrénico de Gilles Deleuze.

Prósperi, Germán.

Cita:

Prósperi, Germán (2004). *La locura como reverso de la filosofía. El pensamiento esquizofrénico de Gilles Deleuze*. V Jornadas de Investigación en Filosofía. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-094/5>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebYP/dvn>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA LOCURA COMO REVERSO DE LA FILOSOFÍA. EL PENSAMIENTO ESQUIZOFRÉNICO DE GILLES DELEUZE

Germán Prósperi

UNLP

Introducción

En varias ocasiones Gilles Deleuze ha puesto de manifiesto la íntima relación que une – y en algunos casos confunde– al delirio con la literatura. En este sentido, ha podido afirmar –retomando una expresión de Proust– que el escritor, y más especialmente el estilista, crea una lengua extranjera dentro de la lengua dominante o, lo que en Deleuze es lo mismo, hace delirar a la lengua.¹ Curiosamente, este componente delirante que caracteriza de algún modo al discurso literario se halla ausente del discurso filosófico. Lo que se intentará hacer en este trabajo será poner de manifiesto la sutil pero profunda complicidad que, no siempre explícitamente, mantiene unidos al delirio y la filosofía. De lo que se tratará, en suma, será de indicar el punto limítrofe, inasible en donde la filosofía se vuelve locura, en donde el discurso esquizofrénico adquiere ciudadanía filosófica.

Pensamiento y Caos

La filosofía, para Deleuze, opera con conceptos. A esto debemos agregar, como condición indispensable, la instauración de un plano de inmanencia. *El plano de inmanencia no es un concepto pensado ni pensable, sino la imagen del pensamiento, la imagen que se da a sí mismo de lo que significa pensar, hacer uso del pensamiento, orientarse en el pensamiento...*² Pensar, en este sentido, es crear conceptos y ubicarlos en un plano de inmanencia que les de sentido y determinación. El plano de inmanencia es como el continente de los conceptos, el horizonte de esos acontecimientos que son los conceptos: máquina abstracta cuyas piezas concretas son los conceptos. *El plano recubre los movimientos infinitos que los recorren y regresan, pero los conceptos son las velocidades infinitas de movimientos finitos que recorren cada vez únicamente sus propios componentes.*³

¹ Cfr. Deleuze, Gilles, (1996), *Crítica y clínica*, Barcelona, Anagrama, p.9

² Deleuze, Gilles – Guattari, Félix, (1995), *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, p.41

³ Ibid., p.39

Si observamos con atención podemos advertir que la definición que Deleuze da aquí del plano de inmanencia coincide con la que había dado previamente en *Mil mesetas*. Sin embargo, entre ambas definiciones existe una ligera variación que nos interesa especialmente. En *Mil mesetas* el plano de inmanencia se identificaba, al menos en ciertos pasajes, con lo que Deleuze llamaba *plano de Naturaleza*, es decir, con la *Substancia* de Spinoza. Uno podría pensar que así como el plano de Naturaleza contenía a los modos, el plano de inmanencia, al menos en *¿Qué es la filosofía?*, contiene a los conceptos. Esta comparación, hasta cierto punto, sería correcta, siempre y cuando se hiciera la siguiente salvedad: mientras que en *Mil mesetas* (y en Spinoza) se trata de un solo plano, en *¿Qué es la filosofía?* se trata de una coexistencia de múltiples planos, tantos como filosofías hay. Lo que en esta última obra sí es uno, es el caos. En el período que separa *Mil mesetas* de *¿Qué es la filosofía?* se ha producido un leve cambio de nomenclatura. Lo que allí se llamaba plano de inmanencia, aquí se llamará caos. El rótulo “plano de inmanencia” tendrá que ver, más bien, con la superficie o la sección que el pensamiento filosófico extrae o corta del caos que, a su vez, lo envuelve. Juego de muñecas rusas: los conceptos son englobados por el o los planos de inmanencia, y éstos, por su parte, son englobados por el caos.

La estrategia de Deleuze es fascinante: ha convertido al plano de inmanencia en una especie de *prudencia* del pensamiento, en el horizonte que le da sentido y posibilidad de existencia al pensamiento. Al plantear las cosas de esta manera, sin embargo, se ha visto obligado a suponer la existencia de un medio (o vacío) que, de algún modo, sostenga o soporte a los planos. Tal es el caos, océano de disimilitud.⁴ Infinito en el que los planos de inmanencia se engendran, “el caos caotiza, y deshace en lo infinito toda consistencia”.⁵

Detengámonos por un momento en el deslizamiento conceptual que se ha producido en *¿Qué es la filosofía?*. Aquí el plano de inmanencia funciona como los modos de *Mil mesetas*, y los conceptos serían como las partes que componen a esos modos (en *¿Qué es la filosofía?*: planos). El caos, finalmente, sería lo que en *Mil mesetas* era el plano de inmanencia: horizonte absoluto. Si el plano de inmanencia es el horizonte de los conceptos, el caos es el horizonte de los planos de inmanencia. Lo que nos interesa señalar, de todas maneras, es que así como el final inmanente del devenir es llevar al modo hasta su disolución en el plano de inmanencia (devenir imperceptible o

⁴ Cfr. *Ibid.*, p.208

⁵ *Ibid.*, p.46

desestratificación absoluta), así también el final inmanente del pensamiento es llevarse a sí mismo y al plano que lo posibilita a la disolución en el caos: a la *locura*. *El problema de la filosofía* –dirá Deleuze– *consiste en adquirir una consistencia sin perder lo infinito en el que el pensamiento se sumerge (el caos en este sentido posee una existencia tanto mental como física)*.⁶

El paralelismo con *Mil mesetas* es evidente. Se trata de sumergirse lo más posible en el caos pero sin sucumbir a él, sin perder la consistencia que le proporciona el plano de inmanencia. Sin esta consistencia el pensamiento se abismaría en los movimientos y las velocidades infinitas del caos. Este abismarse, sin embargo, sería su final inmanente, su esencia más propia, su destino de no-pensamiento. Tal es nuestra hipótesis.

Pero volvamos al funcionamiento conceptual del pensamiento. Según las palabras de Deleuze, *el concepto se define por la inseparabilidad de un número finito de componentes heterogéneos recorridos por un punto de vista en sobrevuelo absoluto, a velocidad infinita*.⁷ Como se ve, Deleuze no renuncia, tratándose del pensamiento, a la velocidad absoluta, pero sí debe renunciar, so pena de convertir al pensamiento en un caos delirante, tanto al número *infinito* de componentes como a la supuesta *infinitud* del movimiento que los delimita. *Es infinito por su sobrevuelo o su velocidad, pero finito por su movimiento que delimita el perímetro de los componentes*.⁸ Lo que nosotros afirmamos es que el pensamiento (filosófico), aún a costa de su propia anulación, tiende, como su final inmanente, a volverse infinito tanto en su velocidad como en su movimiento, es decir a devenir esquizofrénico. El mismo Deleuze, como siempre, es consciente de la situación: *Diríase que la lucha contra el caos no puede darse sin afinidad con el enemigo*...⁹ En efecto, esta afinidad proviene del hecho de que el caos funciona aquí como una suerte de centro gravitatorio alrededor del cual gira el pensamiento y hacia el cual no deja de verse arrastrado como lo que le es más propio, como lo que cumple y colma absolutamente su potencia. Nos enfrentamos aquí a una paradoja: el pensamiento alcanza su plenitud, sus últimas consecuencias en la anulación de sí mismo, en su muerte como pensamiento organizado. Si leemos con detenimiento *¿Qué es la filosofía?* nos percatamos de que los peligros a los que debe enfrentarse el pensamiento son los mismos que acechan al devenir o a la línea de fuga: trascendencia y

⁶ Ibid., p.46

⁷ Cfr. Ibid., p.26

⁸ Ibid., p.27

⁹ Ibid., p.204

caos, sujeción y locura. El pensamiento combate tanto al delirio y la locura (caos) como a la opinión (trascendencia).

Pensamiento y No-Pensamiento

Un gran NO recorre *¿Qué es la filosofía?* de principio a fin. Un NO tanto más curioso cuanto lo profiere una filosofía que desde siempre se ha identificado con un inalterable sí a la vida. Palabras enigmáticas y sugerentes cierran uno de los últimos libros de Deleuze. Intromisión y reconocimiento final de un NO que, para una filosofía vitalista, se confunde con la muerte y la locura, y que se adhiere a esa propia filosofía como su reverso más propio y esencial. Y es que cada disciplina mencionada en este texto (filosofía, ciencia, arte) está a su manera íntimamente relacionada con su negativo. Concesión postrera, entonces, al caos en la filosofía: *El plano de la filosofía es prefilosófico mientras se lo considere en sí mismo, independientemente de los conceptos que acabarán ocupándolo, pero la no filosofía se encuentra allí donde el plano afronta el caos.*¹⁰ Apelación a una no-filosofía, a una no-ciencia y a un no-arte; negativos que se confunden cuando el cerebro (que es algo así como la *junción* de estos tres grandes planos) se sumerge en el caos. *En esta inmersión, diríase que emerge del caos la sombra del pueblo venidero, tal y como el arte lo reivindica, pero también la filosofía y la ciencia: pueblo-masa, pueblo-mundo, pueblo-cerebro, pueblo-caos. Pensamiento no pensante que yace en los tres...*¹¹ Pensamiento no pensante, pensamiento esquizofrénico que no era otra cosa que su esencia más íntima, que su intimidad más propia. No-pensamiento, por último, que parecería abismarse peligrosamente en la muerte del pensamiento, en el debilitamiento de las fuerzas pensantes, creando una paradoja con la tesis que, en 1967, se sostenía en *Nietzsche y la filosofía: La vida sería la fuerza activa del pensamiento, pero el pensamiento el poder afirmativo de la vida.*¹²

Paradoja aparente, sin embargo, pues nos es dado pensar que el no-pensamiento no excluye el carácter afirmativo y vital del pensamiento filosófico. Más bien indica el límite en el que el pensamiento alcanza sus últimas consecuencias y se confunde inexorablemente con su negativo, con su propia muerte que, al igual que en el caso del devenir, es el momento de mayor afirmación de la vida, el momento en el que la vida es llevada al mayor grado posible de impersonalidad.

¹⁰ Ibid., p.219

¹¹ Ibid., p.220

¹² Deleuze, Gilles, (1994), *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, p.143

El pensamiento se mueve, por su misma naturaleza, como una fuerza centrípeta cuyo centro es el caos. Una fuerte atracción, que no es otra cosa que su exacerbación absoluta y delirante, señala el límite en el que el pensamiento, muriendo, da lugar al no-pensamiento. Lo que afirma Deleuze respecto de la ciencia, vale también para la filosofía y el arte: *Pero, en este caso también, la ciencia no puede evitar experimentar una profunda atracción hacia el caos al que combate.*¹³ Esta atracción por el caos (locura) es incluso más potente en la filosofía que en cualquier otro ámbito, pues es el pensamiento propiamente filosófico el que alcanza la mayor velocidad, el que en cierto sentido se acerca más al abismo indiferenciado del caos. En este sentido es posible pensar que, por esta misma razón, es el pensamiento filosófico el que más se aproxima a la locura o al delirio. Y no sólo eso: acaso sea la locura ese negativo de la filosofía, esa no filosofía, ese delirio al que el pensamiento no deja de conjurar, sin ignorar, no obstante, que es allí mismo donde cumple su finalidad inmanente.

De todos modos, Deleuze no se ha mostrado tan temerario en lo que concierne a la filosofía como sí lo ha hecho respecto de la literatura. Porque si a esta última le exigía, como se mencionó al inicio, una escritura que hiciera *delirar* a la lengua, a aquélla no dejará de advertir, lo mismo que en el ejemplo del devenir, de los peligros de un pensamiento caótico, o sea de un no-pensamiento. Y sin embargo este no-pensamiento es ubicado por el filósofo en un sitio acaso más central que el mismo pensamiento. Como sabiendo de la complicidad profunda entre el pensamiento filosófico y el no-pensamiento, entre la filosofía y la locura, entre el orden y el caos, Deleuze preguntará, finalmente: *¿Y que sería pensar si el pensamiento no se midiera incesantemente con el caos?*¹⁴

Conclusión

Ha sido el objetivo de esta ponencia mostrar cómo la filosofía deleuziana, lejos de conjurar definitivamente a la locura de sus bases, la ha situado, identificándola con el caos, en el centro mismo de su "sistema". Lo que nos deslumbra de Deleuze es la sutileza de su estrategia: ha hecho del delirio (caos) el centro que, por atracción, pone en movimiento a todo el sistema filosófico. Su genialidad radica en el hecho de que este movimiento, aún pudiendo implicar –o implicando de hecho– la muerte del pensamiento

¹³ Deleuze, Gilles – Guattari, Félix, (1995), *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, p.206

¹⁴ *Ibid.*, p.209

organizado, no hace otra cosa que, en razón de la misma velocidad que lo recorre, afirmar la vida.

Si Deleuze construye una filosofía profundamente afirmativa no es porque excluya la negación de ella, sino porque hace de la negación el motor mismo de la afirmación. Lo que se produce, de este modo, es una *transmutación* de la muerte y del caos. ¿Pero no era esto lo que nos decía Deleuze, dando testimonio de una coherencia inusitada, casi treinta años antes en *Nietzsche y la filosofía?*: *En la terminología de Nietzsche, inversión de los valores significa lo activo en lugar de lo reactivo (hablando con propiedad es la inversión de una inversión, ya que lo reactivo había empezado ocupando el puesto de la acción); pero transmutación de los valores o transvaloración significa la afirmación en lugar de la negación, y aún más, la negación transformada en poder de afirmación, suprema metamorfosis dionisíaca.*¹⁵

Filosofía profundamente dionisíaca, entonces. Caso único en el pensamiento contemporáneo. Gilles Deleuze aparece hoy como uno de los filósofos que no sólo ha remarcado el vínculo estrecho que liga al pensamiento filosófico con la locura, sino que ha hecho de este vínculo el motor mismo de la fuerza afirmativa de su filosofía.

BIBLIOGRAFÍA

Deleuze, Gilles – Guattari, Félix: *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 3ª edición, 1995.

Deleuze, Gilles – Guattari, Félix: *Mil mesetas*, Valencia, Pre-Textos, 4ª edición, 2000.

Deleuze, Gilles: *Conversaciones*, Valencia, Pre-Textos, 3ª edición, 1999.

Deleuze, Gilles: *Crítica y clínica*, Barcelona, Anagrama, 1996.

Deleuze, Gilles: *Diálogos*, Valencia, Pre-Textos, 2ª edición, 1997.

Deleuze, Gilles: *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 4ª edición, 1994.

Guattari, Félix: *Caosmosis*, Buenos Aires, Manantial, 1996.

¹⁵ Deleuze, Gilles, (1994), *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, p.103